



## Editorial

### ... Y de apellido "Oblatos"

En el número anterior de esta hojita escribí sobre el nombre de la Congregación, Misioneros Oblatos de María Inmaculada, haciendo hincapié en que lo esencial es que se trata de una Congregación misionera, es decir, dedicada a predicar el evangelio.

Cuando me detengo en las alcabalas y el guardia lee el logotipo de la puerta del carro, en varias ocasiones me han preguntado: "Oblatos, ¿y qué es eso?; ¿qué significa?"

Según la cola de carros tras el mío yo me he entretenido a explicar qué es eso.

Podría decirse que el apellido de nuestra Congregación es "Oblatos". Esta palabra proviene del latín y significa ofrecido.

En el contexto de la misa, se llamaba "oblata" a las ofrendas de pan y vino que se acercaban al altar en el momento del ofertorio, para después consagrarlas.

Y, en el mismo contexto, el ofertorio hace relación al instante en que se ofrece a Dios el pan, el vino, y otras posibles ofrendas. Son regalos para Dios, que previamente él ha concedido al hombre.

Así que, ser oblatos viene a significar que somos los que nos ofrecemos a Dios, nos entregamos como un regalo para Él, como se llevan al altar el pan y el vino de la misa.

Sin embargo, para poner las cosas en su justo sitio hay que afirmar que no podríamos ser oblatos sino porque primero Dios nos ha dado lo que tenemos.

¿Quién podría llevar a la iglesia pan, si Dios no hubiera hecho salir el sol para calentar la semilla de trigo haciéndola madurar? ¿Quién podría llevar vino sino, porque Dios hizo crecer la vid?

Como dice S. Pablo, ¿qué tienes que no hayas recibido? Todo es gracia. Por tanto el regalo de nuestra vida a Dios para dedicarla a predicar su evangelio es devolverle a Él mismo lo que antes nos dio, porque en amor, Dios nos lleva a la delantera, nos ama más y nos ha amado antes de que nosotros le hayamos amado.

S. Agustín tiene algunas reflexiones sobre la música, y suya es esa frase: "el que canta ora dos veces". A esta frase añade que nuestro mejor canto es, no el de nuestras cuerdas vocales, sino el de nuestra vida, una vida que alaba a Dios porque se entrega, se ofrece toda a Él.

¡Qué suene la música y las canciones para nuestro Dios, oblatos!

Padre Alberto Costa OMI

## Un seminarista de Palo Gordo en Argentina

Son casi dos años que han pasado desde que arribé a esta tierra, para continuar con mi camino de formación primera, específicamente los estudios de teología.

Haciendo una mirada retrospectiva me doy cuenta de lo maravilloso que ha sido esta experiencia desde diversos puntos de vista.

Gente nueva. Como misioneros que somos, los Oblatos estamos llamados a ir donde esta labor lo requiera, esto conlleva que nos topemos con un nuevo mundo, con personas distintas de las que ya veníamos conociendo. Lo mismo ha sucedido al llegar a la Argentina, empezando por mi comunidad oblata, y luego las personas de la pastoral y del instituto. Ha sido un "empezar nuevamente", se han creado nuevos vínculos que me han permitido crecer en el respeto al otro, a su cultura, a sus costumbres, que por supuesto se han hecho mías también. En ellos Dios se me ha revelado.

Nuevas experiencias de Dios. Una de las cosas grandiosas es haber venido como un misionero que no trae a Dios, sino que viene a descubrir a ese Dios que ya está presente en cada persona y en cada nueva situación que se suscita.

Cada situación vivida me ha llevado a buscar formas que me ayuden a percibir a Dios. Por ejemplo en la pastoral, donde al principio me costaba saber cuál era la mejor forma de hacer llegar el mensaje de Cristo. Sin embargo Dios nos va revelando que Él ya se hace presente y que hay que hallar la manera de que todos nos demos cuenta de su presencia.

El trabajo con los jóvenes oblatos a través de los congresos y la misión, ha sido otra manera de descubrir el rostro de Dios. Un Dios alegre, enérgico, pero también un Dios que tiene deseos de salvar a muchos que se alejan de su presencia.

Fortalecimiento de mi consagración religiosa misionera oblata. Las diversas vivencias han tenido la finalidad de hacer fortalecer mi entrega a Cristo, hecha a la manera oblata. A lo anterior le sumo el testimonio de muchos oblatos argentinos y extranjeros que día a día dan todo su ser por la misión desde su pastoral, su compromiso con los empobrecidos. El estímulo recibido de mis compañeros de comunidad, el cariño de la gente que es inagotable, son regalos que han contribuido en mi caminar y mi entrega.

Ahora tendré un tiempo para compartir con mi familia de origen, es por eso que actualmente estoy pisando mi amada tierra Venezolana, donde también me encontraré con rostros conocidos. Pido que María Inmaculada me siga cuidando en este caminar, y Cristo, su hijo sea mi única luz.

Giovanni Nova Delgado, omi

# San Eugenio de Mazenod

Fundador de los Oblatos de María Inmaculada (III Parte)

## Obispo de Marsella

La diócesis de Marsella había sido suprimida durante la Revolución francesa, y la Iglesia local estaba en un estado lamentable. Cuando fue restablecida, el anciano tío de Eugenio, Fortunato de Mazenod, fue nombrado Obispo. Él nombró a Eugenio inmediatamente como Vicario General, y la mayor parte del trabajo de reconstruir la diócesis cayó sobre él. En pocos años, en 1832, Eugenio mismo fue nombrado Obispo auxiliar. Su ordenación episcopal tuvo lugar en Roma, desafiando la pretensión del gobierno francés que se consideraba con derecho a intervenir en tales nombramientos. Esto causó una amarga lucha diplomática y Eugenio cayó en medio de ella con acusaciones, incomprensiones, amenazas y recriminaciones sobre él. A pesar de los golpes, Eugenio siguió adelante resueltamente y finalmente la crisis llegó a su fin. Cinco años más tarde, al morir el Obispo Fortunato, fue nombrado él mismo como Obispo de Marsella.

## Un corazón grande como el mundo

Al fundar los Oblatos de María Inmaculada para servir ante todo a los necesitados espiritualmente, a los abandonados y a los campesinos de Francia, el celo de Eugenio por el Reino de Dios y su devoción a la Iglesia movieron a los Oblatos a un apostolado de avanzada. Sus hombres se aventuraron en Suiza, Inglaterra, Irlanda. A causa de este celo, Eugenio fue llamado "un segundo Pablo", y los Obispos de las misiones vinieron a él pidiendo Oblatos para sus extensos campos de misión. Eugenio respondió gustosamente a pesar del pequeño número inicial de misioneros y envió sus hombres a Canadá, Estados Unidos, Ceylan (Sri Lanka), Sud-Africa, Basutolandia (Lesotho). Como misioneros de su tiempo, se



dedicaron a predicar, bautizar, atender a la gente. Abrieron frecuentemente áreas antes no tocadas, establecieron y atendieron muchas diócesis nuevas y de muchas maneras "lo intentaron todo para dilatar el Reino de Cristo". En los años siguientes, el espíritu misionero de los Oblatos ha continuado, de tal modo que el impulso dado por Eugenio de Mazenod sigue vivo en sus hombres que trabajan en 68 países.

## Pastor de su diócesis

Al mismo tiempo que se desarrollaba este fermento de actividad misionera, Eugenio se destacó como un excelente pastor de la Iglesia de Marsella, buscando una buena formación para sus sacerdotes, estableciendo nuevas parroquias, construyendo la Catedral de la ciudad y el espectacular santuario de Nuestra Señora de la Guardia en lo alto de la ciudad, animando a sus sacerdotes a vivir la santidad, introduciendo muchas Congregaciones Religiosas nuevas para trabajar en su diócesis, liderando a sus colegas Obispos en el apoyo a los derechos del Papa. Su figura descolló en la Iglesia de Francia. En 1856, Napoleón III lo nombró Senador, y a su muerte, era decano de los Obispos de Francia.

## Legado de un santo

El 21 de mayo de 1861 vio a Eugenio de Mazenod volviendo hacia Dios, a la edad de 79 años, después de una vida coronada de frutos, muchos de los cuales nacieron del sufrimiento. Para su familia religiosa y para su diócesis ha sido fundador y fuente de vida: para Dios y para la Iglesia ha sido un hijo fiel y generoso. Al morir dejó a sus Oblatos este testamento final: "Entre vosotros, la caridad, la caridad, la caridad; y fuera el celo por la salvación de las almas".

Al declararlo santo la Iglesia, el 3 de diciembre de 1995, corona estos dos ejes de su vida: amor y celo. Y este es el mayor regalo que Eugenio de Mazenod, Oblato de María Inmaculada, nos ofrece hoy. Fuente: <http://www.vatican.va>

## En esta navidad...

La Familia Oblata de la Parroquia Jesús Nazareno, hace llegar a todos los habitantes de Palo Gordo un mensaje de paz, armonía y unión en esta época de Navidad y Año Nuevo.

Reiteramos nuestro deseo de que la solidaridad y la fraternidad permanezcan por siempre en nuestro espíritu y nos permita la construcción de un país sin odios ni violencias.



# Construyendo un sueño

La casa Oblata, una bendición para Palo Gordo



Una de las primeras preocupaciones de los misioneros oblatos al llegar a Venezuela fue encontrar un lugar apropiado para instalar una casa oblata. Se buscaban dos finalidades: tener un lugar donde acoger a los posibles candidatos a la vida oblata y disponer de una casa propia como sede de la comunidad.

Durante años se buscó un lugar en las cercanías de San Cristóbal. Esta ciudad nos ofrecía muchas ventajas: el clima fresco, la oportunidad de dar a conocer la congregación, la posibilidad de trabajar en el campo vocacional, buenas comunicaciones por carretera, un seminario diocesano en el que podrían estudiar las futuras vocaciones. Después de haber intentado comprar algunos terrenos o casas ya construidas en Palmira, en Táriba,

en Patiecitos, en Capacho, en San Cristóbal y otros lugares, nos decidimos por comprar un terreno en Palo Gordo. Parecía el lugar indicado ya que estaba en el territorio de la parroquia que el obispo nos había encomendado y era apto para construir la casa que necesitábamos. Para una compra de estas características necesitamos el permiso de nuestros superiores religiosos en España. Primero les enviamos toda la documentación disponible acerca del terreno y cuando ellos nos aprobaron la compra y nos enviaron el dinero procedimos con todo el papeleo. Así en el año 1994, cuatro años después de haber llegado a Venezuela y tres años después de haber llegado a Palo Gordo, teníamos ya un lugar propio para edificar.

Pero aún nos esperaba un largo camino para construir nuestra casa. Fue necesario hacer la remoción de tierra y cercar el terreno. Esto nos llevó varios años en la medida en que íbamos obteniendo los permisos de los organismos competentes y en que nuestros superiores religiosos también nos iban dotando de fondos económicos. En primer lugar obtuvimos el permiso del obispo Marco Tulio Ramírez Roa, ya que ninguna casa religiosa o seminario puede erigirse sin permiso del obispo diocesano. También fue necesario obtener el permiso de nuestros superiores religiosos en Roma ya que ellos tienen que dar la última palabra sobre el proyecto arquitectónico y aprobar ese gasto de dinero. Después de varios intentos y de haber hablado con diferentes arquitectos la congregación nos aprobó uno de los proyectos que se presentó: una casa con nueve habitaciones, capilla y áreas comunes. ¡Por fin podíamos empezar a construir la casa oblata!



Todos los que alguna vez hayan hecho alguna obra saben los dolores de cabeza que esto representa: permisos legales, materiales, obreros, imprevistos... Nosotros, que eramos novatos en la construcción y extranjeros, también tuvimos que lidiar con todas estas dificultades intentando estirar el dinero al máximo. Gracias a Dios contamos con la inestimable ayuda del maestro de obra, el señor Pedro Agustín Alviárez. Mes a mes se fue levantando la casa según nos iban enviando el dinero de España. La provincia española de los Misioneros Oblatos pagó la totalidad de la obra recibiendo donaciones en diferentes parroquias de España y de muchos benefactores amigos de los misioneros oblatos, personas humildes que aportan su contribución para ayudar a las misiones. Les estamos profundamente agradecidos porque de otro modo no hubiéramos podido hacer nada. Ellos han sido nuestro sostén económico durante los años que llevamos en Venezuela ya que durante muchos años los ingresos obtenidos por nuestro trabajo pastoral han sido insuficientes.

Más que obtener dinero, como muchos malpensados pueden creer, hemos traído recursos del exterior para llevar adelante nuestra labor misionera y evangelizadora.

En el año 2002 inauguramos nuestra casa con algunos candidatos a la vida oblata. Desde entonces es nuestra sede en Venezuela y centro vocacional. También queremos que sea un lugar de acogida para todos los amigos de los oblatos. En años posteriores hemos hecho la cancha y el estacionamiento. ¡Y todavía quedan cosas por hacer! Esperamos seguir mejorando la casa y las instalaciones para que sean un punto de encuentro de todos los seguidores del carisma de San Eugenio de Mazenod.

# Misioneros Oblatos de ¿María Inmaculada?



Al principio, S. Eugenio de Mazenod, el Fundador decide formar en compañía de unos amigos la Sociedad de los Misioneros de Provenza (año 1816), siendo este el nombre que los identificó durante años.

En los días de mayo de 1825 el nombre de Misioneros de Provenza cambia a Oblatos de San Carlos, siendo San Carlos Borromeo el santo patrón del Fundador, por motivo de su nombre que era: Carlos José Eugenio de Mazenod. Apareciendo por primera vez el nombre de Oblatos de San Carlos en el decreto de aprobación de la Sociedad dado por monseñor Fortunato de Mazenod (tío de Eugenio).

A San Eugenio le vino la inspiración de dar a su instituto el nombre de Oblatos de María Inmaculada, en lugar de Oblatos de S. Carlos.

El 22 de Diciembre de 1825, Eugenio escribe al P. Tempier su decisión: "Hemos de renovarnos todos en la devoción a la Santísima Virgen María para hacernos dignos de ser los Oblatos de la Inmaculada María. ¡Pero si es un diploma para el cielo! ¿Cómo no lo habíamos pensado antes? Reconoced que será tan glorioso como consolador para nosotros estarle consagrados de un modo especial y llevar su nombre, ¡los Oblatos de María! Ese nombre satisface el corazón y el oído... Alegrémonos, pues, de llevar su nombre y su uniforme".

Unos días más tarde, el 17 de Febrero de 1826, el sumo pontífice León XII aprueba específicamente el instituto, las reglas y las constituciones de los Misioneros Oblatos de la Santísima e Inmaculada Virgen María. Quedando oficialmente el nombre de: "Misioneros Oblatos de María Inmaculada".

Pedro Cárdenas

## Oración por los sacerdotes

Oh Misericordioso Jesús de quien viene todo lo bueno aumenta tus gracias en las almas de tus Sacerdotes para que cumplan dignamente y con méritos sus obligaciones en tu viña, y para que nos conduzcan a todos, con su palabra y buen ejemplo, a un culto verdadero por toda la eternidad.

La fuente de la Divina Misericordia y amor divino, brotan en los corazones de las almas humildes e inocentes, hasta que bañadas en las fuentes de la misericordia de Dios, brillen como las estrellas de la aurora en la mañana.

Oh Padre eterno mira a los labradores de tu viña, las almas de tus sacerdotes, que tu hijo y Señor Nuestro Jesucristo ama tanto. Adórnalos con el poder de tus bendiciones y concédeles una iluminación especial, para que guíen con celo y eficacia a las almas por que obtengan para ellos todas las gracias de tu gran misericordia.

Amén

## Información de la Familia Oblata

- El 24 de octubre los Laicos Oblatos realizaron hora de Oración en la Iglesia la Purísima, donde se compartió: Lectura de Reflexión (Vivir para servir), Canto a cargo de los Jovenes (Danos un corazón grande para amar), Momento de Reflexión, Rosario Misionero, Ofrecimiento (Oraciones por las misiones sacerdotes y vocaciones oblatas), Salve.
- ·El pasado 2 de diciembre llegó desde Europa el Padre José Manuel Cicuéndez, luego de pasar unas merecidas vacaciones con su familia y estar de retiro por un mes en Francia - Bienvenido Padre.
- ·El pasado 5 de diciembre se celebró una vigilia en honor a la Inmaculada Concepción, con la Santa Eucaristía y actividades donde participaron la Familia Oblata y los Apostolados de la Parroquia.
- ·Desde Argentina, llegó a Palo Gordo el Joven Escolástico Giovanny Nova, para pasar vacaciones navideñas con sus familiares y amigos - Bienvenido.
- ·El 13 de diciembre la Familia Oblata de Palo Gordo, celebró su fiesta navideña en el Seminario San Eugenio, donde compartieron y festejaron por los buenos deseos para Navidad y Año Nuevo.

